

EL OÍDO COMO INTERVENCIÓN

Edición N°35: La Insolencia de lo Común

1. Memoria

En el artículo ***“La tierra y el agua en La Rioja es para todos, sueño insolente”*** (Revista Tiempo Latinoamericano N°107), Gonzalo Llorente desnuda cómo el despojo histórico de la tierra y el agua en La Rioja (desde las mercedes coloniales hasta los latifundios actuales) naturalizó la servidumbre de los vulnerables. Pero también anuncia el “sueño insolente” de Monseñor Angelelli y Wenceslao Pedernera: denunciar que ***la tierra*** no es una mercancía ni un activo financiero, por el contrario, ***es un territorio de vida y comunión humana*** que pertenece a quien la trabaja.



N°107

2. Actualidad

Hoy, esta matriz reaparece en Argentina bajo la propuesta de desregulación de la Ley de Tierras, la especulación inmobiliaria y el avance del agronegocio. Cambiaron los actores, pero la estructura de opresión persiste: se privatizan los bienes comunes mientras se asfixia la alteridad, forzados al éxodo hacia las periferias urbanas ***en nombre de un progreso que excluye***.

3. Justicia

Observar este despojo exige desnaturalizar la indiferencia. ***Si pensar es hacer justicia, no podemos tratar la marginación de algunos sectores sociales como un destino fatal***, cuando es el resultado directo de decisiones humanas que priorizan el lucro sobre la existencia vulnerable. La interpelación nos alcanza en la cotidianeidad: al ejercer nuestro consumo y nuestra voz pública, ¿sostenemos el silencio cómplice o abrazamos una esperanza crítica capaz de tejer comunidad frente a la desolación?

- **Lee el artículo original aquí:**

<https://revistatiempolatinoamericano.com/rev/052/TL-052S02.pdf>

- **Recomendación cultural:** la película ***Quebracho*** (Ricardo Wullicher) explora la dominación de la empresa ***La Forestal*** en el norte santafesino y dialoga directamente con la temática de las sociedades obrajeras, el endeudamiento y el pago con bonos en los almacenes de los obrajes. Además, examina la transición de la resignación individual a la conciencia gremial como la única vía para disputar la dignidad del trabajo rural.